

DESARROLLO DE UNA SOCIEDAD SALUDABLE

Gerónimo ACEVEDO

Resumen

La salud es un concepto complejo y dimensional que involucra a todo el ser humano (en su multidimensionalidad) y a todos los seres humanos en su dignidad y temporalidad. En lugar de hablar de una "sociedad sana" es preferible tener en perspectiva una sociedad saludable, que implica una red humana que en su actuar está respondiendo a las necesidades biológicas, a las necesidades psicológicas y a las necesidades humanas (axiológicas y existenciales) de todas las personas; estar respondiendo significa, por su parte, haber escuchado, percibido y comprendido esas necesidades.

La palabra responsabilidad está ausente en el modelo inductor consumista y es justamente ésta su responsabilidad; la nuestra crear espacios moleculares (entre lo macro y lo micro) que impidan que los hombres se conviertan en islas y los seres humanos en objetos.

Abstract

Developing a Healthful Society

"Health" is a complex and dimensional subject which involves the whole of the human being (in his multidimensional constitution), as well as all human beings in their dignity and temporality. Instead of speaking of a "healthy society", it is better to have in perspective a "healthful society". This concept involves an integral human network which cares for all biological, psychological and human (axiological and existential) needs of every person; being responsive means having listened to, perceived and understood all those needs.

The word "responsibility" is absent in the consumist-inductive model, and that is exactly its responsibility; ours is to create molecular spaces (between the macro and the micro) that will prevent men becoming islands, and human beings turning into objects.

Palabras clave: Logoterapia. Salud. Sociedad. Antropología.

Key words: Logotherapy. Health. Society. Anthropology.

Introducción

Este trabajo aborda un tema de fundamental importancia como lo es poder integrar el valor de lo social y lo personal en la concepción de "sociedad saludable". Desde la logoterapia se puede intentar esta tarea ya que, partiendo de sus fundamentos antropológicos, tiende a lo dimensional (ontología dimensional) como uno de sus enunciados básicos.

Ahora bien, pensar de forma global no es pensar de forma "total". El pensamiento logoterapéutico no es totalitario. No podemos conocer todo. No somos "TODÓLOGOS".

Partimos de la constatación de que el mundo nos desborda. Precisamente por ello, la dimensionalidad no es la utopía del conocimiento de la totalidad, sino que nos propone una actitud humilde, una conciencia de los propios límites, la superación de posturas excluyentes y reduccionistas, así como la articulación e integración de conocimientos.

El ser humano es una apertura radical al mundo y a las demás personas y, como tal, su ser consiste en estar siendo (presenta pues una estructura gerundial), estar en permanente estado de constitución, al que Zubiri denomina 'integrificación', o sea de integración desde el interior, desde lo que va planificándose sin perder autonomía.

Una de las consecuencias más *revolucionaria* surgida de la aportación frankliana, es el planteamiento de una *normalidad distinta*, surgida de un modelo de ser humano centrado en la persona, definida como portadora o soporte, pero también como centro de actos espirituales.

El ser humano es una unidad pero es también una diversidad.

La persona "tiene" y "es", pero el "tener" debe ser entendido como no fundante, es decir, como aquello segundo que exige algo más profundo que le dé identidad y lo sustente. De esta manera, lo psicofísico, por pertenecer al campo del tener, puede ser objetivizado y clasificado; no así la persona que, por pertenecer a la dimensión espiritual, debe ser considerada como el "ser". De tal forma, lo tenido ejerce un condicionamiento pero no determina al ser; la persona comunica su libertad al tener y, de esta forma, humaniza al tener. El "ser" se halla en el núcleo de actos espirituales. En cuanto "es", intercambia con lo que tiene y con esta actitud lo transforma y se transforma llegando a ser una personalidad. Ésta solo emerge cuando la persona se ha hecho cargo de su facticidad. No sería algo dado sino algo por hacer, pero no un hacer desde la nada sino desde lo recibido (fáctico).

Sociedad saludable

La salud es, desde la logoterapia, un concepto complejo y dimensional que involucra a todo el ser humano (en su multidimensionalidad) y a todos los seres humanos en su dignidad y temporalidad.

Lo saludable es todo lo que tiende a la salud, es un concepto dinámico que apunta a una meta, el desarrollo del "ser - con el mundo" en su esencia y sentido.

Este proceso dinámico del ser siendo para llegar a ser, no es un estado ya logrado, terminado, completo, equilibrado (homeostático), de ausencia de tensión, ni un completo estado de bienestar físico, mental y social; esto es imposible.

Salud es el desarrollo del ser en su esencia y sentido, un ser que siendo y habiendo sido quiere llegar a ser. La salud es comprendida como tránsito, viaje; es dinamismo, crecimiento, tensión, búsqueda, temporalidad...

La vida humana es un gerundio, es la que se está viviendo.

Dice Carlos Díaz (2002) que si amas la vida no has de malgastar el tiempo, ya que es el tejido de la existencia. Una vida grande es un pensamiento de juventud realizado en la edad madura y madurado en el adulto que convivió con el niño abriéndose al padre.

La enfermedad y la salud deben comprenderse como proceso que se continúa realizando simultáneamente en preponderancia y complementariedad.

En lugar de proponer una sociedad sana es preferible hablar de saludable. Una sociedad saludable implica una red humana que en su actuar está respondiendo a las necesidades biológicas, a las necesidades psicológicas y a las necesidades humanas (axiológicas y existenciales) de todas las personas, y estar respondiendo significa haber escuchado, percibido y comprendido esas necesidades.

Desde una mirada humanística, las necesidades humanas son también potencialidades (ver Figura 1). Desde una visión existencial, la medicina no es una ciencia sino la aplicación de la ciencia a un problema humano.

Figura 1 Necesidades humanas

NECESIDADES HUMANAS	POTENCIALIDADES			
AXIOLOGICAS	EXISTENCIALES			
SENTIDO	SER	TENER	HACER	ESTAR
SUBSISTENCIA	SALUD	ALIMENTO	TRABAJAR.	ENTORNO VITAL, Y SOCIAL
PROTECCIÓN	CUIDADO	TRABAJO	CUIDAR	CONTORNO SOCIAL
AFECTO	AUTOESTIMA,	AMISTADES	EXPRESAR EMOCIONES	INTIMIDAD
ENTENDIMIENTO	RECEPTIVIDAD	EDUCACIÓN	EXPERIENCIA	FAMILIA.
PARTICIPACIÓN	ENTREGA	RESPONSABILIDAD	DIALOGAR	INTERACCIÓN
LIBERTAD	AUTONOMÍA	ACTITUD	OPTAR	ESPACIO TEMPORAL
CREACIÓN	PLASTICIDAD	DESTREZAS	CONSTRUIR,	ESPACIOS DE EXPRESIÓN
IDENTIDAD	PERTENENCIA	SÍMBOLOS, VALORES	DEFINIRSE, CONOCERSE	ÁMBITOS DE PERTENENCIA
OCIO	HUMOR	JUEGOS	FANTASEAR	TIEMPO LIBRE

Una sociedad saludable es una comunidad en la que los seres humanos dispongan de la posibilidad de escribir la propia historia vital en la propia familia, en el trabajo y en la comunidad. Ello implica:

- La posibilidad de escuchar.
- La posibilidad de expresar lo "no dicho" en el diálogo y la reflexión.
- La posibilidad de sentirse querido y de querer, privilegiando el encuentro con el otro.
- La posibilidad de transformar y transformarse.
- La posibilidad de comprometerse, de participar y de sentirse participando.
- La posibilidad de establecer vínculos afectivos solidarios, de convivir y consistir.
- La búsqueda de sentido en un plan de vida incluido en un proyecto familiar y social.

Este es un concepto de la salud dinámico y abierto, que apunta a la totalidad del hombre (bio-psico-espiritual) y, al ocuparse de la salud de todo el hombre, repercute en todos los hombres. Se trata de salir de uno mismo sin dejar de ser uno mismo.

Con esta breve reflexión nos damos cuenta de lo ineficiente que es la dicotomía salud-enfermedad, porque ambas no existen como estados absolutos, completos, antagónicos e independientes. La estructura actual de pensamiento respecto a la temática de la salud está impregnada de un dualismo maniqueo determinista, producto de una interpretación parcializada de la realidad en términos de "binarios enfrentados" y con anulación de la sombra (ejemplo, blanco-negro, luz-tiniebla, amigo-enemigo, salud-enfermedad)

En realidad, la salud sería un proyecto, la enfermedad una fractura y la vida un proceso que tiende a una telefinalidad (sentido).

En este proceso, y gracias a su libertad, el hombre responde, y en esa respuesta se transforma en co-creador. Transforma el entorno y se transforma. Recrea su enfermar cotidianamente.

Al reconocer la temporalidad, la sociedad saludable supera el determinismo en la noción de proceso humano. Podríamos hablar metafóricamente de una "familiarización con la propia sombra", del reconocimiento del propio límite. Así, como decíamos antes, enfermedad y salud obedecen a las leyes de la preponderancia y la complementariedad, dentro de un proceso muy versátil. La Figura 2 esquematiza estas ideas.

Figura 2. Familiarización con la sombra



Si el concepto de saludable, se biologiza y se mimetiza con el de inmunidad, se convierte en un reduccionismo y termina siendo "más de lo mismo". Tiene en su base epistemológica y en su intencionalidad combatir, eliminar, o alejar algo o alguien que produce una enfermedad. Se reduce a una estrategia o técnica de establecer límites entre uno mismo y personas o ambientes peligrosos, manteniéndose alejado de las situaciones conflictivas, no involucrarse en conflictos. En la práctica, esta conducta se expresa en la actitud temerosa e individualista, que castra el efecto benéfico de una comunidad saludable, que puede superar nuevos conflictos.

En una revista de medicina tradicional encontré un anuncio de un ansiolítico que decía lo siguiente: "No podemos cambiar el mundo pero sí el precio que pagamos por observarlo... la paz en un miligramo". Esto implica, entre otras cosas, ver el padecimiento con una mentalidad pasiva: hay algo que viene de fuera, el paciente es un ser pasivo y lo único que puede hacer es adaptarse. Es una idea de persona como esclava de las circunstancias (homunculismo), se la reduce a un escapismo adaptativo y conformista, funcional a un estilo de vida evasivo.

Frente a esta propuesta adaptativa errónea y conformista se contraponen la de transformación saludable: "Somos lo que hacemos para llegar a ser lo que somos". Esto no quiere decir que nos cerremos en nosotros mismos, según nos dice Frankl (1987): *"Esto no significa que la autorrealización dependa exclusivamente de cada individuo. Al contrario, la autorrealización existencial no puede efectuarse sin los demás. Es preciso lanzar puentes de una existencia a otra. La existencia, cuando se realiza, va más allá de sí misma. Se trata de ese profenómeno existencial que Heidegger llama 'trascendencia', Jaspers 'comunicación' y Biswanger 'comunión' de amor"* (p. 141).

Igualmente, se presenta una línea clara de la psicoterapia que Viktor Frankl (1988) nos propone, cuando éste, recordando el pensamiento de un profesor (en el contexto del inicio de la postguerra de la II Guerra Mundial), dice: *"... pronunció Kauders una palabra tan atrevida como reavivante que me quedó en la memoria: dijo que debíamos ver claramente que la psicoterapia, en esta época, no podría limitarse a procurarle mayor o menor alivio a nuestros neuróticos, sino que más allá de eso, tendría que enfrentarse a la miseria espiritual masiva que hoy y aquí nos rodea"* (p. 124).

Queremos aquí marcar la distinción entre la noción de individuo y la de persona. El término 'individuo' se aplica a una entidad cuya unidad, aunque compleja, es definible negativamente: algo, o alguien, es individuo cuando no es otro individuo. La palabra 'persona' se aplica a una entidad cuya unidad es definible positivamente y, además, con 'elementos' procedentes de sí misma (lo decidido). El individuo (si se trata del ser humano) es una entidad psico-física; la persona es una entidad fundada, en una realidad psicofísica, pero no reductible, enteramente, a ella. El individuo está determinado, la persona está condicionada pero no determinada, es libre.

La novedad que trae el concepto de sociedad saludable al campo de la salud supone bastante más que una simple contraposición al anterior modelo centrado en los factores de riesgo. Es un modo de nombrar lo personal y comunitario, la creatividad, la potencia de lo espiritual, en la conducta humana personal o grupal, en su impredecible potencial, cuando da como resultado conductas saludables frente a situaciones adversas.

El hombre, como "ser-en-el-mundo y con-el mundo", jamás aparecerá acabado, realizado, clausurado definitivamente en su actualización. Siempre constituirá un proyecto que propone una realización, una puerta abierta hacia un "por-venir" imposible de predecir, por cuanto irá siendo permanentemente definido y redefinido por cada actor, de acuerdo a cada situación. Lo pretérito, afortunadamente, está establecido y, por tanto, asegurado, mientras que el "por-venir", afortunadamente también, está abierto y, por lo tanto, depende de la responsabilidad del hombre.

El "ser en el mundo" transcurre en el espacio entre el estímulo y la respuesta, entre las cosas que ocurren y la forma como reacciona ante ellas, en ese espacio se halla el poder para elegir la respuesta. En la respuesta se manifiesta el crecimiento y la libertad del ser humano. La vida es el alegre trabajo de hacerse hombre y ser persona.

Parafraseando a Paul Ricoeur, la libertad ética no es pretensión que provenga de mí y se oponga a todo control, es más bien una demanda dirigida hacia mí y que proviene del otro. "¡Permíteme existir frente a tí como tu igual!"

La dignidad es la demanda de libertad al nivel de la segunda persona. No es válido tratarme a mi persona como un fin en sí mismo, si yo no cumpliera este requerimiento con respecto a la otra persona. En este sentido soy mi propio vecino porque soy el vecino de mis vecinos. Por consiguiente, la libertad ya no es extensión de mi intento de eludir el control o evitar la coacción. Es una extensión de mi reconocimiento del derecho del otro a existir.

Por incursionar en problemáticas ligadas a la libertad, la esperanza, la utopía, o la creatividad, la integración de los términos Sociedad y Saludable, en el concepto de "Sociedad saludable", se diferencia del campo biomédico y de sus expectativas de medición y predictibilidad, lo cual genera un concepto fácil de entender desde el sentido común, pero difícil de definir e imposible de ser calculado exactamente.

Esta imposibilidad no implica renunciar a investigar y favorecer los factores de crecimiento solidario ya que éstos siempre funcionarán como factores propiciatorios.

Hay cuatro caminos para no resignarse a un escepticismo frente a la incertidumbre:

1. Ecología de la acción: Lo que hacemos vuelve a nosotros de algún modo a través de interacciones y retroacciones.

2. Estrategia: A diferencia del programa, se modifican las acciones en función de las informaciones recibidas.

3. Apuesta: integrar la incertidumbre en la fe, que es la voluntad de ser, y la esperanza. Esta aceptación de que el destino humano se cumple en la esperanza (optimismo trágico de Viktor Frankl) como opuesta en la desesperación angustiada y dolorosa va mucho más allá de las meras sensaciones placenteras, cuyo recuerdo puede ayudarnos para salir de lo que en verdad es un padecimiento vano y negativo. Se trata de una alegría afín a la que se puede sentir al descubrir el sentido en una situación particular de la existencia, a la de un científico cuando descubre algo que beneficia a la comunidad, o un santo en su misticismo y que no implica desentenderse del destino y del padecimiento del resto de los mortales. Si no, por el contrario, aportar al padecimiento desesperanzado la noción y el valor de la esperanza.

4. Confianza: No crea evidencia, pero deja abierta la posibilidad. La desconfianza sistemática produce campos fóbicos. Así, podemos decir con Carlos Díaz (2001): "La confianza es la cuarta dimensión de la mirada: nada ensancha tanto el campo perceptivo como una mirada confiada. Sólo las personas capaces de liberarse de la tiranía perceptiva del campo de lo objetivo estímulo, y de explorarlo desde la propia dinámica interior, cumplen los requisitos precisos para una labor creativa" (p. 92).

La Sociedad saludable nos ayuda a distanciarnos:

- Del desánimo, en cuanto realismo sin esperanza.
- Del cinismo, incapaz de ver el rostro positivo de la realidad.
- De ilusiones poco realistas.
- De la tiranía del determinismo.

Lo social como condicionante

Observamos cotidianamente las graves desarticulaciones que se dan entre las actuaciones de técnicos, cúpulas políticas, profesionales,

medios de comunicación, factores de poder, y las aspiraciones e impulsos que se desencadenan en los diversos seres humanos que conforman la sociedad. Este divorcio entre lo que se analiza y la realidad lleva aparejada la *ineficiencia del eficientismo materialista consumista* de quienes no perciben la sabiduría del hombre y la mujer marginados del poder que, trabajando duramente, buscan el sentido, no por lo que han hecho los tecnócratas, sino a pesar de lo que estos han hecho.

Se trabajan modelos de sociedad que ignoran la complejidad creciente de la sociedad real en la que estamos inmersos y las características específicas del ser humano, su potencialidad, su espiritualidad, su libertad y su responsabilidad, su búsqueda de sentido.

Este reduccionismo produce una exclusión antropológica e ignora que concebir las necesidades tan sólo como carencias implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de que "falta algo". Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos.

La necesidad de participar es potencial de participación, tal como la necesidad de afecto es potencial de afecto y la necesidad de sentido es potencial de sentido.

Lo social, lo cultural y su influencia

La pérdida de identidad y de referencia a lo esencial produce un desfase entre la globalización y sus propias raíces antropológicas.

Los adelantos, como el gran desarrollo de la ciencia y la técnica, que aumentan los conocimientos del hombre, obteniendo lo que podríamos denominar el confort, y un aumento en la duración de la vida en algunos sectores de la población, no llegan a la gran mayoría de los seres humanos. Recordemos estos versos:

*No hay nadie que no quiera la paz,
pero no todos quieren practicar la justicia.*

*Es bueno desear la paz,
pero si no se realiza la justicia
ese deseo se convierte en mentira*

Esta pérdida de justicia y del valor de la verdad, tiene aspectos y consecuencias nefastos. Se omite la referencia esencial que constituye la fugacidad de la vida humana. La cultura relativista, al acentuar lo pasajero de las cosas y de los acontecimientos, priva de sentido a la historia y al pasado, fortaleciendo la sensación de nuestra propia eternidad. Si advirtiéramos cuán provisionales e inestables son nuestras vidas, posiblemente éstas adquirirían una dimensión diferente, porque jerarquizaríamos de otro modo las prioridades con que vivimos.

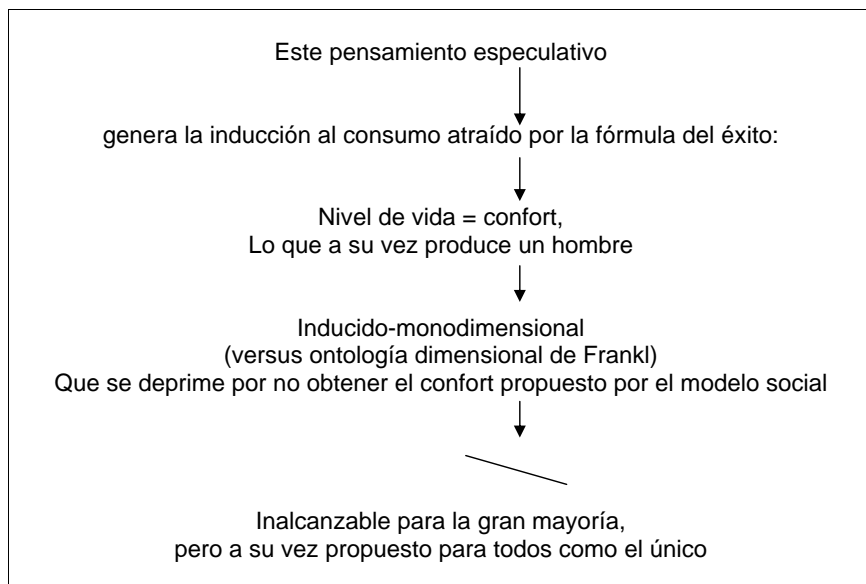
La pérdida de relación con lo inconmensurable, lleva a perder la modestia y la responsabilidad que surge de preguntas como: ¿qué hay más allá del límite?, ¿el límite nos vincula o nos separa?

La "sociedad de consumo", en su lógica parcial y aparente, lleva a la irracionalidad del sistema. Se la denomina, paradójicamente, sociedad de consumo aunque, en la realidad, *lo que predomina es el infra-consumo* en la mayor parte de sus componentes.

Es una visión fraccionada de un sector de la sociedad, caracterizada por un pensamiento especulativo no transformador (alienación subjetiva) y promovida por medios de inducción al individualismo que apuntan a un nuevo paradigma, en el que se equiparan nivel de vida y confort.

Se ignora, así, el concepto de "sentido de vida", que no niega el disfrute de bienes materiales sino que los conjuga con valores espirituales, el despliegue de actividades que enriquezcan la personalidad y su creatividad, los lazos de solidaridad humana, la calidad de vida, el respeto por los semejantes y por el eco-sistema (ver Figura 3).

Figura 3. La sociedad de consumo.



Esta inducción consumista presenta, varios errores fundamentales y nefastos:

- (1) La obtención de bienes materiales de por sí no asegura ni siquiera el confort.
- (2) No todo confort asegura la calidad de vida.
- (3) Al confort propuesto no puede llegar todo el mundo, y menos con la urgencia que genera esta inducción.
- (4) Pese a la crisis económica, o por la misma crisis que lo aleja del paraíso del tener, el hombre empieza a vivir una obsesividad económica. El tema central es el dinero: ¿cómo obtenerlo?. Aparecen entonces las alternativas que el modelo propone para no perder la esperanza: el juego por dinero. Ello tiene dos efectos negativos: el primero, lo que me puede salvar, si no me salva me frustra; el segundo, la pérdida del disfrute lúdico.

(5) Efecto inevitable de esta urgencia obsesiva es la destematización de la existencia, a semejanza de lo que le sucede a un drogadicto cuyo centro temático existencial es ¿cómo conseguir la droga?, lo que lo margina de otros intereses. En la sociedad, lo central y único es lo económico. Esta destematización, a veces, se presenta enmascarada en forma de una seudotematización, pero que, finalmente, termina en lo mismo: nada va a cambiar, hay que llegar, los que no llegan a lo "inducido" son fracasados.

(6) Subyace el planteamiento de que el fin justifica los medios. ¿Cómo llegar a lo 'inducido'? Por sus capacidades unos, otros por sus claudicaciones, algunos por el azar, el juego, la violencia o por la droga. No importa el cómo: "el fin justifica los medios", ignorando lo que dice Viktor Frankl acerca de que "hay medios que no se justifican por ningún fin" (cfr. Frankl, 1987).

(7) No se distinguen medios de fines. El dinero y el poder son medios, y no fines. Esta confusión se pone de manifiesto cuando se tergiversa la función humana de los recursos y, por ejemplo, refiriéndose a los seres humanos que trabajan, se los designa como recursos humanos. Ellos son la finalidad de nuestras acciones; nunca un medio ni un recurso.

En singular, recurso es un sustantivo masculino que, además de referirse a la acción y el efecto de recurrir, significa el medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende.

En plural, recursos se refiere a bienes, medios de subsistencia, conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa. Por ejemplo, recursos naturales, hidráulicos, forestales, económicos, etcétera. Como sinónimos de recursos se mencionan: dinero, bienes y hacienda, conceptos que, a su vez, se asocian a las ideas de uso, costo y aprovechamiento.

Los seres humanos, se presentan, piensan y se definen como personas que aman, sueñan, trabajan, juegan, sufren; esto es, como amantes soñadores, trabajadores, jugadores, sufrientes, etcétera.

La expresión *recursos humanos*, en cambio, está instalada en las antípodas de esa posibilidad. Porque el sustantivo recursos, que define lo importante, fundamental o esencial, se refiere a un uso o aprovechamiento en abstracto, sin personalizar.

Lo humano aparece bajo la forma de un adjetivo que, como tal, denota lo accidental, secundario o no esencial. Recurso es, así, lo consistente. Lo humano se transforma en lo contingente (lo que siendo, puede no ser). Esto, como es obvio, es un error. Lo verdadero es que el trabajador es una persona y el recurso es un instrumento.

Recursos humanos no es una expresión utilizada por los trabajadores, sino por los empleadores. Y esto es así porque se trata de una categoría conceptual definida unilateralmente desde afuera, en función de las necesidades de la producción y con un alto contenido de generalidad y abstracción. Es una referencia a los demás, a otros, a un área. Nadie se piensa a sí mismo como un recurso. En rigor, es impensable el uso de la expresión *recursos humanos* en primera persona del singular. Los individuos se piensan y se sienten como personas que trabajan, seres que viven, y no como vividos por las circunstancias. Viven las circunstancias y responden frente a ellas.

La distancia entre personas y recursos humanos es la que va de una sociedad preocupada por los seres humanos a otra interesada por la cosificación. La relación entre los humanos es de convivencia. Con los recursos, es de uso, de manejo, de aprovechamiento.

Por eso, considerar a los semejantes como recursos es empobrecer brutalmente la convivencia es quitar lo más importante que puede surgir de esa vinculación personal que es, precisamente, la riqueza imprevisible y que únicamente puede generar la condición humana.

Muchas relaciones actuales, sin embargo, ignoran o niegan esta posibilidad, se olvidan de la sabiduría de una antigua leyenda maya: "De lo que la gente de las ciudades no se da cuenta, es que las raíces de los seres vivos están unidas."

Pensados como recursos, los seres se codifican, y a medida que se aproximan a los demás recursos, las personas comienzan a perder su cualidad diferenciadora, la *condición humana*. Esto entraña el grave riesgo de que cuando se pretenda recuperar lo humano, tal vez sea demasiado tarde y nos encontremos con seres robotizados, parecidos a los demás recursos u objetos: insensibles, mecánicos, irreflexivos, desapasionados. Porque quien en el trato con las personas da prioridad al *uso* sobre la *condición humana*, se deshumaniza él mismo. Degrada su condición humana. Pierde la oportunidad de la hominización, con las consecuencias que esto tiene para él mismo y para la comunidad.

Confundir un medio con un fin acarrea consecuencias personales y sociales; es una perversión que perturba la trama social y genera las paradojas que se recogen en la Figura 4.

Figura 4. Los rótulos y sus paradojas.

La sociedad de consumo	no consume
La sociedad liberal	no favorece la libertad
La liberación sexual	no genera una mayor libertad sexual
Los recursos humanos	no son humanos ni el ser humano es un recurso
La humanización de recursos	no humaniza al hombre, lo cosifica
El asignar sentido	no genera sentido
El buscar sentido	no niega el sentido, lo confirma
La responsabilidad omitida	no desaparece sino que se hace presente en las consecuencias de su omisión
Nuestras potencialidades	Evidencian nuestros límites
Nuestros límites	Evidencian nuestras potencialidades

Ética y sociedad saludable

La palabra responsabilidad está ausente en el modelo inductor consumista y es justamente ésa su responsabilidad. Responsabilidad es la palabra omitida y es la palabra presente. Presente por los efectos de su omisión. Presente en lo social, pero también presente en lo personal y profesional. Presente entre lo macro y lo micro, presente en la función de la terapia, que es la de crear espacios moleculares (entre lo macro y lo micro) que impidan que los hombres se conviertan en islas y los seres humanos en objetos. Las disciplinas cerradas por sí solas resultan ineficaces para tratar adecuadamente la problemática humana de la salud. Ni aún la multidisciplina podría dar eficaz respuesta, ya que cada profesional se ocuparía de su respectiva área, convirtiéndose más una sumatoria de discursos que una integración.

Un nivel de evolución, aunque difícil de lograr en la realidad cotidiana, lo constituye la transdisciplina que es un grupo interdisciplinario de profesionales en el cual cada profesional en particular ha sufrido una resignificación de su propio rol debido al enriquecimiento de la interacción con los otros profesionales, lo cual le hace trascender su disciplina.

Resulta imprescindible incluir el conocimiento antropológico para la implementación de una "sociedad saludable". Estos conocimientos permiten considerar a la persona no sólo en su aspecto somático, sino como ser bio-psico-social-espiritual integrado en un contexto cultural.

La oportunidad de pensar en términos éticos los problemas humanos nos permite reconocer la total inhumanidad que se desprende del universo tecnoeconómico cuando todos los puntos de referencia son cuantitativos y no se ve la miseria (no sólo la física, sino también la moral) que puede haber detrás de las cifras.

Cuando enfocamos la "sociedad saludable" como intertexto, lo primero que tenemos que hacer es delimitar el campo que vamos a observar. No puede ser demasiado pequeño (sólo el hombre en su dimensión psicofísica) porque este campo no sería significativo, ni demasiado grande (el hombre en general, el mundo en general), porque esto sería inabarcable. Un campo integrado por el ser y su que-hacer en el mundo, sus vínculos, la red social, la convivencia, la ética, la búsqueda del sentido, sería el campo de ese intertexto que llamamos "Sociedad saludable" y al cual aportan las distintas ramas del saber: la antropología, la psicología, la filosofía, la medicina, la psicología, la sociología, las ciencias de la educación, economía, ecología y demás.

Gerónimo ACEVEDO es doctor en Medicina, miembro fundador y vicepresidente de la Fundación Argentina de Logoterapia y premio de la "City of Viena Viktor Frankl Foundation".

Bibliografía

Díaz, C. (2001). La intencionalidad : tú-y-yo. *Nous*, (5), 77-99.

Díaz, C. (2002). *Diez virtudes para vivir con humanidad*. Salamanca: Fundación E. Mounier.

Frankl, V. (1987). *El hombre doliente*. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (1988). *La voluntad de sentido*. Barcelona: Herder.